

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

**ESC. JOSÉ VICTORIANO CABRAL Homenaje a su memoria**

Con motivo de cumplirse el 23 de marzo del año en curso el 150º aniversario del nacimiento del escribano José Victoriano Cabral, fundador y primer presidente del Colegio de Escribanos, fue oficiada ese mismo día en la basílica de Nuestra Señora del Pilar una misa en su memoria, a la que asistieron sus descendientes, representantes de aquella entidad y numerosos colegas, que siguieron con recogimiento la emotiva ceremonia.

Terminado el oficio religioso, los presentes se trasladaron a la bóveda del cementerio de la Recoleta que guarda los restos del prócer, donde fue descubierta una placa recordativa de la fecha, oportunidad en la que, en nombre del Colegio de Escribanos su presidente honorario expresó:

**Palabras del Esc. José León Torterola**

Estamos aquí congregados para rendir justo y sentido homenaje al distinguido notario don José Victoriano Cabral, uno de los más esclarecidos de su época, fundador y primer presidente del Colegio de Escribanos, al cumplirse el ciento cincuenta aniversario de su nacimiento.

Traigo a este acto la representación del Colegio de Escribanos de la Capital Federal y nos llegamos hasta su tumba para honrar su recuerdo y expresar nuestra gratitud por el acto fundamental que dio origen a nuestra institución, que hoy vive sus ciento seis años de vida fecunda, siguiendo las huellas que le trazó aquel ilustre precursor, y con el orgullo de haber cumplido en su larga trayectoria los propósitos y objetivos que inspiraron su creación.

La vastedad de su saber, la gravitación de su personalidad y la firmeza de sus convicciones, hicieron de don José Victoriano Cabral la figura

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

señera del notariado de su tiempo, siendo - como se dijo de él - un caso único de identificación de un hombre con su carrera, que sabía responder a su misión de depositario y custodio de la fe de las gentes. "Era no sólo el registrador de los hechos sino también el consejero del derecho de todos".

Nacido allá por mil ochocientos veintidós, actuó durante sesenta años al frente de la escribanía número uno, continuando así la tradición de su familia, que ejerció el notariado, heredando de padres a hijos las funciones inherentes.

De él dijo "La Nación" en ocasión de su fallecimiento: "Completaba su función de escribano con un fiel instinto de justicia y una recta inteligencia del bien, propia del buen juez, del buen jurista y del buen hombre. Los estudios de los grandes abogados, la administración de las familias acaudaladas, las aspiraciones de los pequeños propietarios, no tenían secretos para él, y su rectitud intachable no tuvo predilectos entre cuantos buscaron inspiraciones de su ciencia y conciencia.

"En la vida política poca participación tuvo el señor Cabral. Figuró en un partido, lo amó y lo sirvió lealmente y no hubiera podido ser de otro modo en ése como en los demás terrenos. Deja, excepcionalmente, un recuerdo de honradez, de lealtad, de rectitud sin mácula. Eso constituye al buen ciudadano tanto como los títulos conquistados en el servicio público de la colectividad. Y así podemos despedir al señor Cabral, venerado y venerable como a un excelente modelo argentino".

Nosotros seguimos su preclaro ejemplo para servir y honrar a la patria. El transcurso de los años pone de manifiesto cuánto fructificó el esfuerzo y la dedicación que la claridad y altura de miras del fundador hicieron realidad viva, y el renovado crecimiento de aquel retoño, mantiene su espíritu para continuar la lucha con dignidad.

El Colegio de Escribanos de la Capital Federal quiere testimoniar ese ejemplo de virtudes que fue don José Victoriano Cabral y para ello deja como recuerdo esta placa que descubrimos en el sepulcro que guarda sus restos.

Por considerarlo de interés reproducimos a continuación las semblanzas publicadas con motivo del acontecimiento por dos prestigiosos matutinos de la ciudad de Buenos Aires.

**De "La Prensa" del 17/3/72.**

"El escribano a quien se evocará nació en Buenos Aires en 1822. Pertenece a una antigua familia de notarios. Su padre, José Severo Cabral Gutiérrez de la Bárcena, fue escribano del Cabildo de Buenos Aires y su abuelo, José Luis Cabral Hernández, alcalde de Buenos Aires en 1790 y escribano de la Real Audiencia.

"Ejerció durante sesenta años la profesión de escribano como titular del registro de contratos públicos número 1, que heredó de su hermano mayor Mariano.

"Durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas debió emigrar por sus

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

ideas políticas. Después de Caseros, se reintegró a su registro al cual vivió consagrado.

"En el ejercicio de su profesión y en su actividad social el señor Cabral se granjeó mucho prestigio por su criterio ponderado, la serenidad de sus juicios y la rectitud de su conducta.

"Amigo de eminentes ciudadanos de la época, los generales Mitre y Roca, los doctores Luis Sáenz Peña, Bernardo de Irigoyen, Tejedor era considerado - según las crónicas de la época - como un hombre de consulta.

"El 17 de abril de 1866, juntamente con 16 colegas, fundó el Colegio de Escribanos de la Capital Federal, entonces llamado de la Provincia de Buenos Aires, institución de la cual fue el primer presidente.

"Falleció el 9 de enero de 1915."

**De "La Nación" del 23/3/72.**

"Cúmplase hoy el sesquicentenario del nacimiento de don José Victoriano Cabral, quien, en la Buenos Aires de su tiempo, que comenzaba a perder su carácter de gran aldea para adquirir el de populosa ciudad, se destacó tanto en los círculos notariales como en el ambiente mundano

"Ejerció su profesión de escribano durante 60 años en el Registro de Contratos Públicos número 1 y con otros profesionales fundó en 1866 el Colegio de Escribanos de la Capital que entonces se llamó de la Provincia de Buenos Aires y lo tuvo como primer presidente. Pertenecía a una familia en la que su profesión venía de muy antiguo y ya su abuelo don José Luis Cabral fue alcalde de Buenos Aires en 1790 y escribano de la Real Audiencia.

"Amigo o consejero de notables personalidades de la época, entre las cuales Roca, Luis Sáenz Peña, Bernardo de Irigoyen, Tejedor, Malaver, Anchorena y Peralta Ramos, gozó de general estimación y respeto."